

Cazadora

Manuel Garcia



Capítulo 1

Así como hace el cazador con su presa, así hiciste vos conmigo. Verás, el cazador, a pesar de querer matar al animal, lo ve como algopreciado. Lo ve con cariño, con amor. Porque ese animal, a pesar de estar a punto de ser asesinado es visto como un recurso, como algo de lo que el cazador se va a beneficiar. Curiosamente, eso es lo que yo fui para vos, un recurso más. Y es que, por más que me digan que no, así es como me siento.

Pero, verás, ahí no acaba la analogía. El cazador, a pesar de tenerle cierto aprecio a su presa, la acecha. La acecha constantemente y espera el momento indicado para jalar el gatillo. Y ese gatillo lo jala sin resentimiento y sin dolor. Porque al final del día, esa presa, es una más del montón. No le va a dar al cazador nada distinto a lo que las otras presas le dieron.

¿Oíste esa frase? “Una más del montón”. Pues, yo la he pasado escuchando desde aquel día que apretaste el gatillo.

Pero tranquila, que la analogía sigue sin terminar. Una vez que el cazador ha jalado el gatillo, la historia no acaba ahí. El cazador tiene el descaro de acercarse al cuerpo sin vida. Tiene el descaro de ir, y restregarle su alegría y gozo al pobre cuerpo, que sin haberlo querido, sin haber provocado a nadie, desafortunadamente, se cruzó entre los deseos negligentes del cazador. Y el cazador va, y estando ahí explota su recurso lo más que puede.

Felicidades. Eliminaste a tu presa. Cumpliste tu cometido. Pero, no te cercioraste de que la presa estuviera completamente muerta, y pues, ¡adivina qué! La presa, por más mal muerta que la hayas visto, quedó viva. Quedó tirada en el suelo, ensangrentada, adolorida, y traicionada. Pero, ¿sabes que hizo la presa? Se sacudió la bala y busco refugio. Buscó refugio en su manada, porque sabía que no iba a poder sola. Y ahí encontró todo lo que necesitaba. Encontró un lugar seguro y encontró consuelo. Y se volvió a sacudir las balas. No se le hizo fácil, eso sí te lo aseguro, pero, por ahí anda tu presa. Anda asegurándose de que ningún miembro de su grupo se vea amenazado por otro cazador, y asegurándose de que en ningún momento lleguen a sentirse como ella se sintió.

Las heridas de aquel disparo siguen sanando. De vez en cuando deciden abrirse sin permiso, pero, para esta presa, no existe nada que la detenga, nada que no pueda superar.

Resiliencia.